
PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Política entre ecologistas La nueva Juventud Verde

Con un programa ampliado más allá de la ecología, extendido hacia el pacifismo, los derechos humanos y la democracia, está reconstituyéndose Juventud Verde, que como su denominación lo indica actuó como el brazo juvenil del Partido Ecologista de México, del cual se ha apartado.

Encabezada por Alejandra Viveros y

por Gabriela Malvido, que fue candidata a asambleísta, Juventud Verde fue el motor para que el PEM consiguiera el cinco por ciento de la votación en el Distrito Federal, en las elecciones de agosto. Como se recuerda, esa sorpresiva circunstancia, combinada con el fracaso de la opción ecologista en el resto del país, produjo una interesante cuestión jurídico-electoral, y aceleró una crisis de la cual emerge la nueva iniciativa juvenil.

Aunque se barruntó esa posibilidad desde el comienzo, cada vez ha sido más claro que el PEM fue una tentativa gubernamental que se aprovechó del legítimo —y amplio, por lo que se ve— anhelo de un importante sector ciudadano por contribuir a mejorar, también por medios parlamentarios y electorales, el medio ambiente. Se trataba, para decirlo en breve, de una simulación. Extraña por ello que, si no se trata de una acción personal fundada en razones familiares, aparezca en la maniobra un sig-

nificado miembro de la Compañía de Jesús. La extrañeza resulta de que la Iglesia fundó en el rechazo a la simulación el logro político de su reconocimiento, y ahora un relevante sacerdote sería parte de una manipulación engañosa.

Jorge González Torres es el presidente del exiguo agrupamiento que recibió de las autoridades electorales, hace un año, el regalo de un registro provisional como partido político, para actuar en elecciones. Ex priísta que por despecho dejó esa afiliación, pero no sus vínculos con funcionarios del gobierno, González Torres recibió junto con la patente la difícil tarea de construir un partido, o al menos organizar su participación electoral. No pudo con el paquete, por lo que, con precedencias muy diversas, pero convergentes, le vino ayuda de la Secretaría de Gobernación y de una fundación asistencial organizada por la arquidiócesis capitalina.

En medio del desbarajuste que era el partido hacia abril, se abrieron paso diez delegados de Gobernación, que con todo

profesionalismo procedieron a organizar la documentación para los registros de candidaturas, y hasta a incluir candidatos en los lugares faltantes. Por supuesto, nadie vio nunca, en el PEM, credenciales que los acreditaran como enviados por el ministerio de Bucareli o su extensión sureña, el IFE. Pero graznaban como patos, caminaban como patos y volaban como patos, por lo que los militantes verdes que tenían dos dedos de frente al menos concluyeron que eran patos. De no ser por esos enviados, el partido no hubiera podido satisfacer los requisitos que la ley demanda para aquel propósito.

Hubo otro género de asistencia, providencial podría llamársele. Ocurre que un miembro prominente de la familia González Torres —muchos de los cuales quedaron incluidos en las listas de candidatos del PEM, por no dejar—, es un protagonista respetado de la acción social de la Iglesia. Se trata del padre Enrique González Torres, hermano de Jorge, que preside la Fundación de Acción Comunitaria, un organismo adscrito

a la oficina del Arzobispo Primado de México, cuya principal actividad pública hasta ahora había consistido en organizar grupos vecinales dañados por el terremoto de 1985, para proveerlos de vivienda con fondos procedentes de iglesias particulares ricas.

FAC quedó convertida, así, en una especie de sucursal del PEM. Ese resultado sería una conmovedora muestra de solidaridad fraterna, y de interés de una porción del clero por la promoción ecológica, de no mediar el hecho de que el PEM era sólo un instrumento para burlar la voluntad ciudadana, algo que preocupa mucho a la Iglesia, según sus más altos dignatarios se ocupan de predicar a cada momento.

Hartas de esa adulteración de las intenciones que a ellas y a decenas de miles de personas las mueven a participar en la política, Alejandra Viveros y Gabriela Malvido han resuelto no olvidarse del pasado, que documentarán para que la manipulación no se repita, pero si superarlo. Para ello promueven Juventud Verde. Ya hablaremos de ese movimiento.